

Winter December 23, 2010

# El mundo ya está salvado

Jorge Adame Goddard

## EL MUNDO ¡YA ESTÁ SALVADO!<sup>1</sup>

*Por Jorge Adame Goddard.*

Eso es lo que los cristianos recordamos en Navidad: que hace dos mil años, nació en Belén de Judá, aquél que vino a salvar el mundo, y que de hecho lo ha salvado ya, aunque no lo parezca. ¿Cómo se puede afirmar que el mundo está salvado cuando es evidente que está lleno de terribles injusticias? Está salvado porque Dios lo ama con amor que todo lo puede.

El «mundo» salvado por Cristo es toda la humanidad y todo el universo. Es el mundo que abarca, no sólo los hombres y mujeres de este tiempo, sino a todos los hombres y mujeres, y a todos los pueblos, de todos los tiempos, a los que fueron, a los que son y a los que serán. El «mundo» salvado no es sólo el planeta Tierra, es el conjunto total de los planetas, estrellas, galaxias conocidas y desconocidas, es el cosmos o universo entero. ¿Quién puede salvar este mundo? Sólo Aquél que lo creó.

¿Cómo es que lo ha salvado si sigue tan lleno de injusticias? Lo ha salvado porque ha reabierto la comunicación entre Dios y los hombres. En el Niño Dios se da ya plenamente esa comunicación: Él es Dios que se hace niño, de modo que en su Persona se une lo divino con lo humano. Por esa unión, Él no sólo es el Salvador, es ¡nuestra Salvación!

La unión de Dios con los hombres es unión de amor, porque Dios quiere el bien de los que ama. Por amor, Dios Padre envió a su Hijo al mundo; por amor el Hijo se hizo hombre en el seno de Santa María. Por amor y con amor, Cristo vivió toda su vida, haciendo lo que el Padre le encomendó para bien de todos los hombres; por amor a Dios y a los hombres, vivió treinta años la vida ordinaria de cualquier habitante de Nazareth, durante tres años predicó públicamente el mensaje de salvación, y finalmente aceptó una muerte atroz, con lo cual demostró que amaba el mundo (a todos los hombres y el universo

---

<sup>1</sup> Derechos Reservados © Jorge Adame Goddard. Se autoriza su reproducción, publicación, impresión o edición, total o parcial, para fines públicos o privados.

entero) hasta el extremo, más allá de toda previsión humana, y al mismo tiempo mostró la gravedad del rechazo de Dios por el hombre.

La salvación que Cristo nos trajo consiste en el ofrecimiento que Dios nos hace para unirnos con Él. No nos ha salvado en contra de nuestra voluntad, no nos ha impuesto la salvación, simplemente nos la ofrece, como quien ofrece una ayuda al amigo enfermo.

El enfermo puede decir «no estoy enfermo», o «tu medicina no sirve» o «no necesito de tu compasión» o «¿quién eres tú?, ¡no te conozco!» El enfermo puede rechazar la salvación, y seguirá enfermo por su propia decisión. Quien se sabe enfermo y necesitado puede aceptarla y agradecerla, y quedará salvado, aunque no definitivamente, pues sigue en riesgo de recaer y rechazar la salvación.

Al aceptar la salvación, el enfermo queda unido a Dios, ya desde ahora, por el amor que Él ofrece y que aquél acepta; sabe que después de la muerte podrá alcanzar la vida eterna, y al final de los tiempos, la resurrección gloriosa de su propio cuerpo y la transformación del universo entero en un mundo nuevo.

Quien acepta la salvación que comenzó en la cuna de Belém, procura vivir como vivió el Salvador: haciendo lo que Dios Padre quiere, que es hacer el bien en cada momento de cada jornada, el bien a las personas con las que convive, el bien a la comunidad en que vive, el bien a la naturaleza, a las cosas, plantas y animales.

El mundo ya está salvado para los que quieran aceptar la salvación que comenzó el día histórico de la Navidad en Belém de Judá, hace dos mil años. Es una salvación ya real y operante, pero todavía en proceso. Culminará cuando Cristo vuelva a esta tierra para establecerla definitiva y permanentemente. Entonces todos los cuerpos resucitarán y todo el universo será renovado. Nadie dudará entonces que Cristo es el Salvador.

Este final grandioso tuvo un principio humilde: nació un niño, hijo de padres pobres, peregrinos en tierra extraña, en un lugar miserable, donde se unió el amor de Dios con el amor humano, donde Dios se hizo hombre, y una mujer y un varón cuidaban y contemplaban a Dios hecho niño.

